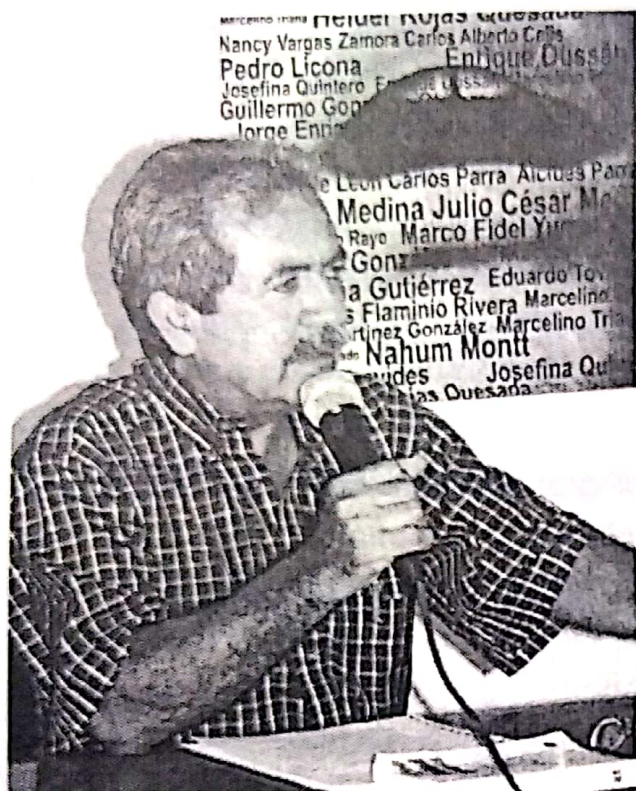


EL PROBLEMA DE LA VERDAD EN LA HISTORIA

Reynel Salas Vargas

Miembro de Número - Academia Huilense de Historia



1. OBJETIVIDAD Y VERDAD

En uno de los apartes iniciales de su libro "Historia y Verdad", Adam SCAFF se pregunta si es posible de científico o como simple propaganda el trabajo de los historiadores, ante la evidencia de que estos, a pesar de las técnicas y métodos perfeccionados que utilizan, "no solo juzgan e interpretan idénticas cuestiones y acontecimientos en términos diferentes, sino que también, perciben y presentan de modo distinto los hechos..."²³. La pregunta del filósofo polaco al inquirir por el estatuto de ciencia que acompaña a la Historia, está planteando, ante todo, el problema de la objetividad del conocimiento y de la verdad histórica.

A pesar de la diversa manera como las diferentes corrientes filosóficas occidentales abordan el problema del conocimiento, es factible agruparlas en tres grandes tendencias, siempre y cuando se admita²⁴ que el proceso del conocimiento consiste en una interacción entre el sujeto que conoce y el objeto que es conocido, cuyos resultados son los productos mentales denominados conocimientos. Cuyos resultados son los productos mentales denominados conocimientos. En estos términos, una de las corrientes enfatizará en la participación activa del sujeto en la relación cognoscitiva, otra en el objeto, mientras una tercera insistirá en la interacción de los elementos de la relación, y defenderá la existencia objetiva de cada uno de ellos. Por tanto, en el tercer modelo, como lo llama SCAFF, "se atribuye un papel activo al sujeto que a su vez está sometido a condicionamientos diversos, en particular a determinismos sociales, que introducen en el conocimiento una visión de la realidad transmitida socialmente". Además, al proponer "una relación cognoscitiva en la cual el sujeto

²³ SCAFF, Adam. Historia y Verdad. México, Grijalbo, 1985. p. 74.

²⁴ Cf. Idem. P. 83.

y el objeto mantienen su existencia objetiva y real, a la vez que actúan el uno sobre el otro", afirma que "esta interacción se produce en el marco de la práctica social del sujeto que percibe al objeto en y por su actividad".²⁵

Antes de pasar al problema de la verdad, que se desprende de la anterior teoría del conocimiento, es preciso decir alguna palabra en torno al sujeto de la relación cognoscitiva, en quien se ha reconocido la influencia de diversas determinaciones.

Siguiendo de nuevo a SCAF, se acepta que el hombre no puede ser captado solo en la abstracción que le determina el hecho de formar parte de una especie, sino en su integridad, en su concreción producto de su ser en la historia y en la sociedad. Por tanto, el sujeto de la relación cognoscitiva, entendido como "conjunto de las relaciones sociales", a la vez que introduce algo de sí en el conocimiento, recibe la influencia cultural de su entorno, en cuanto que la sociedad le determina un modo particular de percibir el mundo a través de la educación, en la medida en que sus juicios se fundamentan en un sistema de valores que corresponde al conjunto social en que se desenvuelve.

Recapitulando, el sujeto no es un ser pasivo que se limita a registrar las sensaciones que se originan en el objeto, sino que "transforma" las informaciones obtenidas según el complicado código de las determinaciones sociales que penetran en su siquismo por mediación del lenguaje en que piensa, por mediación de su situación de clase y de los intereses de grupo que se relacionan con ella, por mediación de sus motivaciones conscientes y sobre todo por mediación de su práctica social sin la cual el conocimiento sería una ficción especulativa.²⁶

Para adelantar las precisiones anunciadas sobre la verdad, se debe comenzar diciendo que aquí se asume²⁷ "verdad" como sinónimo de "juicio verdadero", y que éste es tal cuando concuerda con su objeto real. En consecuencia, no puede esperarse que la verdad signifique el agotamiento total del conocimiento sobre una cuestión determinada, pues el objeto del conocimiento es infinito. La multitud de correlaciones y de mutaciones que la realidad o una parte de ella afronta en el tiempo, hacen que el conocimiento sea un proceso en el cual se van acumulando verdades parciales. Por tanto, la verdad es parcial; mejor, incompleta en cuanto que se va desarrollando en el tiempo. Así, "al acumular las verdades parciales, el conocimiento acumula el saber y en un proceso infinito tiende hacia la verdad total, exhaustiva y, en este sentido, absoluta".

Sintetizando lo anteriormente dicho con relación al proceso del conocimiento y al concepto de verdad, en cuanto se refiere al trabajo histórico que es el que

²⁵ Ídem. P. 86.

²⁶ Ídem. P. 95.

²⁷ Cf. Ídem. P. 108.

aquí interesa, se puede afirmar que el uso particular que un historiador hace de las fuentes mediante las cuales reconstruye los hechos, depende de su postura teórica e intelectual y de la práctica social. Del mismo modo se admite que la objetividad que alcance en su trabajo también dependerá del nivel profesional con que lo afronte y del grado de amplitud en que se mueva dentro del ámbito del proceso acumulativo del conocimiento.

2. LA HISTORIA COMO CIENCIA

Sin que la pretensión de este aparte sea agotar las discusiones que sobre el estatuto científico de la historia se han adelantado, se formularán algunas consideraciones básicas en torno a la científicidad del trabajo histórico.

En la "introducción a la Historia", Marc Bloch considera que las únicas ciencias auténticas son aquellas "que logran establecer relaciones explicativas entre los fenómenos", y aplicando este criterio a la historia dice: "la historia no tendrá, pues, el derecho de reivindicar su lugar entre los conocimientos verdaderamente dignos de esfuerzo, sino en el caso de que, en vez de una simple enumeración, sin lazos y casi sin límites, nos prometa una clasificación racional y una inteligibilidad progresiva".²⁸

Aunque la anterior cita no constituya una afirmación radical del estatuto cinético de la Historia, plantea un método de trabajo útil para diferenciar la actividad del historiador, de la realizada por otros trabajadores intelectuales como los literatos, de la realizada por otros trabajadores intelectuales como los literatos. En ello Bloch coincide con su colega de los Annales, Lucien Febvre, quien califica la historia "como estudios científicamente elaborados y no como ciencia", y más aún cuando plantea el proceso metodológico de éste tipo de estudios caracterizados por el razonamiento metodológico de éste tipo de estudios caracterizados por el razonamiento metódico de las verdades tradicionales, por el repensar los conocimientos adquiridos a la luz de las cambiantes condiciones de la existencia "que nunca acaban de forjarse el tiempo y los hombres, los hombres en el marco del tiempo".²⁹

Ciro F.S. Cardoso, citando a Mario Bunge, afirma que la ciencia es "conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible".³⁰ De ahí que formule un sí rotundo a la pregunta sobre si la historia es ciencia³¹ va generalizando, si se va "del caso a la teoría antes de volver al caso". La superación de lo particular, no negándolo sino integrándolo a regularidades o leyes, indica el camino de la historia científica.

²⁸ BLOCH, Marc. *Introducción a la Historia*. 22 ed. México. Fondo de Cultura Económica. 1984. p.14.

²⁹ FEBVRE, Lucien. *Combates por la Historia*. Ed. 5. Barcelona, Ariel. 1985. p.40.

³⁰ CARDOSO, F.S. *Ciro. Introducción al Trabajo de la Investigación Histórica*. No. Ed. Barcelona. Crítica. 1985. p.101.

³¹ Cf. *Idem*. P.129 y ss.

La historia Social, entendida como síntesis, ya se dijo tiene por objeto investigar la manera como funcionan y cambian las sociedades humanas, esto es, "descubrir en qué forma lo económico, lo social, lo ideológico, actúan e interactúan en la estructura social global".³²

De la lectura del concepto anterior se colige que este tipo de historia ofrece dos posibilidades aparentemente diferentes, pero en el fondo, susceptibles de ser unificadas mediante la práctica de la historia global, que encara, a una, el estudio de la base y la superestructura. Muñón de Lara, al indicar que la historia en mención sirve para cubrir dos dominios de la actividad científica, clasifica de la siguiente manera cada uno de ellos:

a. Historial social como conocimiento sectorial, específico, de una zona que emerge de la base económica y penetra hasta las superestructuras políticas, jurídicas, culturales, etc. de una zona que en realidad es el terreno en que chocan y se entrecruzan los grandes temas del hombre. B) Historia social como metodología cuya base está en la teoría de los modos de producción, de la elaboración de modelos en función de ellos, y en la referencia a las clases sociales y a su enfrentamiento (por naturaleza y no por difusión) como factor fundamental en el proceso histórico.³³

3. LAS FUENTES

Para el desarrollo de un trabajo histórico se utilizan fundamentalmente dos tipos de fuentes: fuentes escritas y fuentes no escritas.

Las primeras están constituidas por documentos impresos, las fuentes no escritas se refieren a los testimonios orales, monumentos, tradiciones culturales, objetos y bienes fotográficos, etc.

Dado que el eje de esta convocatoria se ubica en las fuentes orales, es necesario plantear algunas consideraciones respecto al manejo técnico-metodológico del testimonio como la 1ª. Expresión de este tipo de fuente, así como sobre las razones que fundamentaron la elección como método de la historia oral.

En primer lugar, la elección de la historia oral como método para adelantar una investigación surge del tema que se quiere Trabajar. Las fuentes escritas porco dicen, por ejemplo, de las actuaciones del pueblo, a no ser de los eventos militares en los cuales tomó parte. Además, es difícil reconstruir a partir de ellas la forma como concibió mentalmente un fenómeno y menos el significado que le concedió a su participación. En estas circunstancias, y ante la posibilidad de contar con el testimonio directo de los protagonistas, la historia oral se presenta como la mejor alternativa. Ella no solo posibilita³⁴ rescatar la participación del sector mayoritario de la sociedad en el proceso histórico de esta, sino descubrir la riqueza humana de dichos procesos, en tanto que **enfatisa más en su significación que en los**

³² CARDOSO, Ciro F.S. y PEREZ Brignoli, Héctor. Los métodos de la historia. México. Grigalbo. 1983. p.353.

³³ MUÑÓN de Lara, Manuel. Metodología de la Historia Social de España.

³⁴ Cf. CHECA, Carmen, trajes de Carmen de Legua. Historia Local. IN Aportes No. 22. Dimensión Educativa. Bogotá, 1985. p. 3.

acontecimientos. El testimonio³⁵ refleja de manera más directa los aspectos que atañen a la conciencia social y específicamente a los que se refieren al campo ideológico; en otras palabras, manifiesta los rasgos característicos de la realidad en que actúa el hombre, a la vez que expresa la realidad vivida, "creada" por el hombre, mediante su experiencia.

De otra parte, y si se considera que la historia tiene un objetivo de valor educacional, este tipo de método puede constituirse en estímulo para que esa mayoría, el pueblo, las clase subordinadas, comprendan desde su propia perspectiva las realidades presentes que se afianzan en el pasado colectivo, hechura de sus vidas, de sus prácticas y de sus antecesores.

En estas circunstancias propias de la historia oral, como fuente histórica, se inscriben los cuidados técnicos y metodológicos que garantizan su adecuada utilización.

Uno de los límites que más se le señala a la historia oral es la reconocida carga subjetiva que contiene, por lo que en muchos sectores se duda de su valor como fuente de credibilidad. Sin embargo, y aunque se reconozca que la fuente escrita no está exenta de subjetividad, se acepta que la subjetividad propia del testimonio nos pone en contacto con otro tipo de verdad y por lo tanto con una credibilidad diferente. No se trata de reconstruir a partir de ella³⁶ la "verdadera" historia sino de reconstruir la actuación y los contenidos mentales de los grupos tradicionalmente marginados de los estudios históricos. De ahí que resulte indispensable complementar las fuentes escritas y las orales con el fin de ampliar, contrastar, verificar y evaluar las versiones. Su ejercicio posibilitará al investigador una objetividad rigurosa en la comprensión, en el análisis y en la interpretación del pasado.

En cuanto se refiere específicamente al empleo del testimonio, el investigador debe atender al contexto socioeconómico, político e ideológico en que se origina, al período temporal que va entre los hechos y el momento en que se da el informe, a las circunstancias actuales que vive el informante, no solo en lo que se relaciona con su vida en sociedad sino a las condiciones de sus facultades y al elemento lingüístico que transporta la información.



³⁵ GARCIA Alvarez, Alejandro. El Empleo Masivo de Fuentes Orales en la Investigación: La Historia Oral. IN Op. cit. p. 39.

³⁶ Cf. ARCHILA, Mauricio. Aquí Nadie es Forastero. Testimonios sobre la información de una cultura radical: Barrancabermeja. 1920-1950. IN Controversia No. 133 y 134. Cúcuta. Bogotá 1986. Irregular. ISSN. 0120-4165. p. 24.